

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 15 DE SEPTIEMBRE DE 2007.
AÑO 9. Nº 447

sanjuaninos

y también sanjuaninas en una experiencia de autogestión, diseño, distribución y creatividad que les cambió la vida



POR LUJAN CAMBARIERE

Nobleza obliga, cabe decirlo, a este tipo de experiencias los periodistas solemos llegar a la foto final. Con el producto resuelto, los objetos ambientados, las prendas en el perchero, el grupo listo para el flash y los mentores de las iniciativas ávidos de largar su discurso. Lo que pocos vislumbran es que a los que nos interesa dar cuenta de estas nuevas experiencias, posibles nuevos escenario para el diseño, nos suma más la previa. Eso de ver cómo se batalla con los egos, se dialoga, se discute, pelea, para que finalmente se puedan producir los acuerdos.

Avanzando en el programa Identidades Productivas, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, la semana pasada en San Juan, tuvimos esa oportunidad. El grupo –conformado en este caso por artistas, artesanos, diseñadores y arquitectos– de la provincia, se reunía para ver cómo continuaban con la segunda etapa del proyecto, esa que los encuentra como cooperativa o dispersos. Y si bien el telón de fondo era la colección desarrollada durante un año de trabajo colectivo, la discusión de cómo seguían ocupaba el primer plano de la escena. Y enseguida ofrecía un panorama de situaciones que se imaginan desde las grandes urbes, pero que allí se evidencian claramente. Esa necesidad de legitimación por el afuera que se mira como superior, los estereotipos que se vuelven más radicales. Nosotros escuchábamos atentos, pero necesitamos volverlos al inicio de la experiencia y ahí llegaba el sosiego.

Ellas

Nene Orozco pinta y hace cerámica. En otros tiempos fue militar (con participación en la Guerra de las Malvinas). Hoy intenta salir a flote con su producción, clases y un programa Manos a la Obra, así que la convocatoria de emprender desde el diseño le llamó la atención desde el comienzo. "La verdad aprendí muchísimo en estos talleres. Y realmente lo que rescato del diseño es que me enseñó a aprovechar el ambiente, el lugar donde vivo. No imaginé que se podía partir a diseñar desde ese lugar. De estudiar la naturaleza, sus formas, sus colores. Yo nunca los había mirado de ese modo y ahora todos mis objetos están influenciados por eso", detalla. Enseguida se suman a la charla Carmen Rojas y Zoila Luna del Valle. Carmen decidida arremete: "Yo la verdad me enteré por una amiga, ella no siguió y yo sí. Siempre cosí, tejí, y esta propuesta es lo mejor me pasó en la vida. Tengo tantos planes, encargos, proyectos... Ahora quiero modificar toda mi producción, hacer mis propios diseños, es como si hubiera ganado millones de pesos", cuenta efusiva. Zoila, por su parte, no se queda atrás, sobre todo porque sin dudas lo suyo es el hacer (en su casa tiene un comedor, copa de leche, taller de costura comunitario y otro de cerámica): "Al curso vine con la intención de poder aprovechar todos los conocimientos para aplicarlos en los emprendimientos que tengo encaminados. Y si tengo que decirlo aquí o donde sea, de acá saqué una muy buena experiencia", señala. Bettina Barahona, es otra fan del proyecto: "Yo coso desde pequeña. Desde que tenía cinco años veía a mi mamá trabajar y yo siempre al ladito de ella enhebrando, pegando botones, haciendo ojales. Ser diseñadora de indumentaria era mi sueño", adelanta. ¿Con el programa? "Entre muchas cosas, descubrí la pintura. Siempre he hecho remeras para vender, pero ahora veo que son insulsas, que les faltan detalles, diseño. Tal vez antes la veía hermosas, pero ahora me exijo más, pretendo más de mí", detalla.

Por último, Beatriz Sánchez, Graciela Ginesta, Silvia de Huerto y Fanny Teruel, otras de las artesanas convocadas, rescatan otras virtudes del proyecto. "Fue lindo y original eso de trabajan todos juntos desde nuestra identidad y aprender a mezclar materialidades. Ver que se podían hacer collares de croché, flores de totora o aros con frutos de la zona", señalan. "Además de lo positivo que puede resultar hacer todos juntos lo que solos no podemos", remata Sánchez.

La familia

Así nos los presentan. Se trata de Elsa Mercado y sus hijos, Erica y Miguel Rementería. Si bien Erica estudia Historia y Miguel, Artes Visuales, trabajan junto a su madre en artesanías de cerámica, palma y totora desde siempre. Es por eso que a los tres enseguida les llamó la atención la convocatoria. La palabra clave para ellos fue "identidad". Y cuando uno se adentra en su historia lo entiende. Es que los Rementería cuecen el barro a la manera de los pueblos originarios del lugar: "Hacemos un pozo, colocamos un colchón de astillitas y guano (estiércol) y vamos acomodando las piezas adentro. Tapamos todo dejándole sólo dos bocas para que el fuego respire, al mismo tiempo que se va cocinando. Esta es una técnica original aborigen. Recién cuando no sale más humo, en unos días, se abre el pozo y se sacan las piezas. El humo las deja de un color negro muy hermoso", cuenta Erica. ¿Expectativas? "Nos gustó la posibilidad de generar, crear un diseño propio de la provincia, porque siempre hemos trabajado en base a diseños que veíamos en otro lugares o cosas antiguas que copiábamos. Entonces la posibilidad de generar algo propio, con lo que hemos aprendido pero con la base de lo que traíamos, es muy positivo", agrega Miguel. Y no tarda en sumar ejemplos: "En las líneas en las que trabajé la idea no era copiar el dibujo en sí de una comunidad originaria, por ejemplo, sino tomar algún signo o animal de la zona como puede ser la víbora y jugar ampliándolo o achicándolo para incorporarlo en una prenda o hacerlo objeto", cuenta. Otra cuestión que los tres valoran es el haber aprendido la importancia de la creación de familias de objetos: "Por ahí para otro es una obviedad, pero para nosotros fue muy importante descubrir cómo de un cacharro que hacemos cambiándole una manija o la forma pueden salir otros objetos", remata la mamá.

Ellos

Jorge Andraca es vitralista y llegó al programa arrastrado por su mujer, Rosa Alicia Bustos. "Estando acá ella tuvo la brillante idea de incorporarnos haciendo bijou en vidrio, algo totalmente nuevo para nosotros, ya que el vitreaux viene de una cultura antiquísima que no modifi-



Des
San J

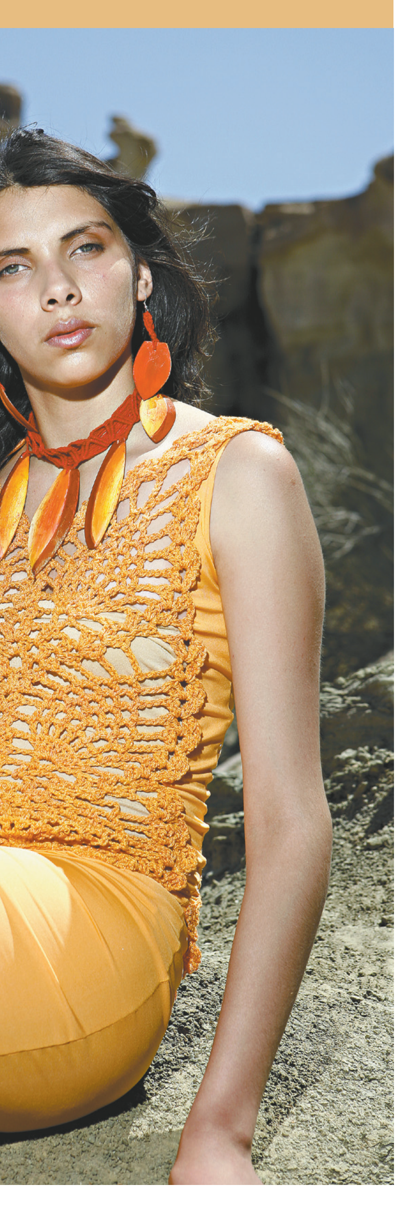
A través del programa I
artesanos y diseña
presentan un trabajo col
indumentaria y objeto
diferencias y contraste
y oasis– y fundamental





sde
Juan

dentidades Productivas,
dores de San Juan
ectivo. Una colección de
os que evidencian las
s del paisaje –desierto
mente de ellos mismos.



camos. Acá hicimos todo tipo de accesorios –collares, aros, pulseras–. Ella diseñaba y cortaba y yo pulía y soldaba. Y cuando se metió a teñir prendas, yo hacía de comer y lavaba los platos, porque la indumentaria no es lo mío”, cuenta simpático.

Cerca de él está Duilio Alejandro Tapia, uno de los últimos en llegar. Parece reservado y de hecho acata silencioso el pedido de dar su testimonio, pero en la intimidad del diálogo detalla infinidad de conocimientos que revelan la riqueza heterogénea del grupo que hoy se llama Colección San Juan. Arquitecto egresado de la Universidad Nacional de San Juan, docente universitario (pertenece al gabinete de medios audiovisuales y dicta Teoría, historia y crítica del D.I.), con una maestría en energía renovable en Sevilla y otra por terminar, se sumó al grupo por sugerencia de una amiga diseñadora. “Simultáneamente al lanzamiento de este programa, yo empecé a cursar una maestría en morfología del hábitat. Conformación del entorno humano, se llama. Como el tema de mi tesis está relacionado con el pliegue y el tejido (trabajo con la teoría de Gilles Deleuze) me pareció interesante la experiencia”, adelanta. ¿La palabra que más le llamo la atención? “Diseño y producción, porque siempre mis proyectos se han preocupados en recuperar el valor de la teoría para la práctica. Veo que hay un ejercicio de la profesión que está muy carente de teoría, hay una necesidad de seguir construyendo sin una previa construcción interna de cada uno, entonces esta iniciativa me resultó interesante”. ¿La cuestión de la identidad? “Me pareció importante sobre todo para escaparle a las imágenes e iconos más obvios. Para mí el tema de la identidad tiene que ver con reconocer al otro y cuando digo el otro hablo de los objetos, del mundo, como un ser vivo y que también tiene palabra. Sobre todo –continúa– porque además, acá, en la provincia, hay todo un mito con la materia. El sismo del ‘77 o el del ‘44 han dejado un miedo instalado hacia lo que no sea sólido y eso creo que juega muchas veces en contra de las posibilidades de liberarse hacia otras dimensiones. Tanto en diseño como en arquitectura hay una tendencia hacia lo tectónico, hacia la masa, el racionalismo”, reflexiona. ¿El trabajo mancomunado? “Me ha aportado mucho. De hecho gracias a las mujeres he aprendido a tejer y me he vinculado con la escala del objeto que muchas veces el arquitecto desmerece”, señala.

Por último, una de las voces cantantes del grupo aporta su mirada. Se trata de Eduardo “El Gaucho” Ortega, periodista, cantor, actualmente artesano en madera. “Si bien tengo los mil oficios –aclara El Gaucho–, desde hace unos cuantos años me dedico en exclusiva a la artesanía. Es que crecí en un lugar donde siempre se fabricaban cosas. Lo que se rompía se arreglaba, nunca se compraba algo nuevo. Así que de chico me tenían hilando, tejiendo o haciendo ruecas de piedra. De hecho, empecé a hacer cosas como bateas o cucharas que era lo que utilizaban en mi casa, mis abuelos”, resume el autor de bellísimas piezas talladas en madera de algarrobo de forma muy orgánica, respetando la forma original y la veta de la madera. “Pero para el grupo –continúa–, hice desde hebillas a collares o pectorales. Piezas que nunca me imaginé estar haciendo pero que me han dado mucha satisfacción y nuevas posibilidades a mi trabajo”, remata.

San Juan en formas y colores

Si bien las líneas presentadas son cuatro, todos coinciden que las que más representan San Juan son el contraste de la Oasis y la Desierto. El verde de los viñedos rodeados del más árido e insondable Ischigualasto, donde abundan los tonos tierras, rojos, amarillos y naranjas. “Yo creo que si hay algo que define la colección es la modernidad y el contraste. Los sanjuaninos somos eso. Tenemos una fractura en lo social con el tema del terremoto. Hay un antes y un después con ese hecho, entonces toda nuestra arquitectura y paisaje se vuelve irregular. Hasta los parrales tienen esa irregularidad. Entonces en las líneas aparece esa geometría, los triángulos, los cuadrados, la retícula o bien las esferas que pueden ser desde el sol a las uvas”, detalla el arquitecto Carlos Sisterna.

¿Las perlitas de la colección? Sin dudas la mixtura y empleo de materiales inesperados sobre todo para la realización de accesorios y objetos. Mucha totora vegetal y palma para collares, brazaletes y pulseras, pero también para diseñar unas grandes esferas que sirven para ambientar y se inspiran en las semillas o esporas que ruedan por el desierto. Esponja vegetal para todo tipo de flores decorativas. Y frutos varios como los retortuños o vainas de algarrobo para todo tipo de pendientes y colgantes.

Justito antes de irnos nos cuentan que no se puede visitar San Juan sin pasar a conocer a la Difunta Correa, baluarte de la provincia y hacedora de todos tipo de deseos. Eso sí, al cumplirlos (aseguran que siempre lo hace) hay que comprometerse a llevarle lo pedido. Por eso en el santuario se amontona un sin fin de casitas en miniatura, vestidos de novia y autos. ¿Cuál será la mejor representación de la unión y el cooperativismo? Ojalá lo encuentren, porque de eso depende la supervivencia del grupo y la sustentabilidad en el tiempo del proyecto.



CAL Y ARENA

Eco en el Inti
Este martes se realiza en el auditorio del Inti una charla sobre el diseño sustentable a cargo de Leila Devia, directora del programa de Medio Ambiente del Instituto. La actividad es parte del ciclo Hablando de Diseño que se realiza desde mayo y busca presentar casos de ecodiseño y generar un espacio de comunicación sobre el tema. En General Paz 5445, San Martín.

Colores
La firma Sherwin Williams tuvo esta semana como invitada de lujo a la especialista en color Carol Derov, gerente de servicios y marketing del color de la multinacional de pinturas. Derov presentó las tendencias mundiales del sector en Buenos Aires.

Bienal 2007
Entre el miércoles y el domingo tendrá lugar en el Centro Cultural Borges la XI Bienal de Arquitectura organizado por el CAYC, con 45 arquitectos invitados. Entre ellos estará César Pelli, Bernardo Fort-Brescia, Michel Rojkind y colegas varios países. Informes en *www.bienalBA.com*

Manteola
El jueves se realiza en la UTDT otra sesión del Foro de Crítica, esta vez dedicado a Flora Manteola y su ampliación del Goethe de San Isidro, a cargo de Marcelo Gizzarelli. Es a las 19 en la sede de Miñones 2177, con inscripción gratuita en *www.utdt.edu/inscripcion* y entrada sin cargo.

Cursos y concursos
Entre el martes y el jueves se realiza el Quinto Coloquio Latinoamericano sobre rescate y preservación del patrimonio industrial, organizado por el Comité Nacional Argentino del Ticcih y el Comité Argentino de Patrimonio Industrial. Son tres días de talleres, debates, visitas y discusiones con centro en el centro cultural de la UCA en Puerto Madero y con más de 120 ponencias y papers de doce países. Además de los encuentros y visitas porteñas, la actividad incluye una oferta de viaje al noroeste para visitar sitios vinculados al pasado industrial. El costo de la actividad va de 40 a 80 dólares para argentinos, y de 60 a 120 para extranjeros. Informes e inscripción en *Museo_Patrimonio@aysa.com.ar*, *cenbarro@interserver.com.ar* y *ticciharg@yahoo.com*. Para la agenda de viajes posteriores al coloquio *quintocoloquio@corpachac.com.ar*. El jueves la UTDT comienza su curso sobre preservación y conservación del patrimonio, con especial énfasis en los edificios de la transición entre el siglo 19 y el 20. Coordinado por Fabio Grementieri, incluye un atelier de restauración de un edificio de 1910. En noviembre, de 9 a 12 y por un total de 60 horas, los participantes trabajarán en la restauración material del edificio, en exteriores e interiores. Programa en *www.utdt.edu*. Inscripción e informes a *posgradosditella@utdt.edu*. El 25 y 26 se reciben en Paraguay 1857 los proyectos individuales o grupales para el décimo premio Unilever al diseño de envases. Abierto a estudiantes y profesionales, tiene tres premios en cada categoría por un total de 21.000 pesos. Informes y consultas en *www.unilever.com.ar*

El debate que viene

El tema patrimonial ya salió de los círculos especializados y entró en la política porteña por la movilización de los vecinos y el eco en los medios. Ya se abrió el debate en la Legislatura con tres proyectos de ley.

POR S. K.

El tema patrimonial está pisando fuerte en la Legislatura porteña, porque cada vez tiene más presencia en los medios y porque ya más de un barrio de la ciudad tomó la calle contra las demoliciones. En los días y semanas que vienen se va a escuchar en el palacio de la calle Perú debatir nada menos que tres proyectos importantes para el tema, mientras que en la comisión de Patrimonio Arquitectónico se busca unificarlos en uno solo. Como no ocurrió antes con el tema patrimonial, hasta se empiezan a ver las diferencias partidarias típicas de un tema *que existe políticamente*. No es poco.

Uno de los tres proyectos es del diputado Jorge Enríquez, del PRO/Juntos por Buenos Aires, que pide simplemente que la Legislatura suspenda la demolición de los edificios que figuran en el inventario realizado por el ministerio de Cultura porteño como "edificios representativos de la Ciudad". Esta protección es explícitamente para evitar que sean demolidos antes de que haya tiempo de debatir si se los cataloga o no.

Curiosamente, estos edificios ya deberían estar protegidos por el mismo hecho de estar en ese inventario, como se descubrió en el caso de Callao 924, un petit hotel ya destruido. Al parecer, la ya famosa abulia de la ministra de Cultura porteña –conocida por considerar la protección patrimonial una utopía más difícil que la paz mundial– evitó que se cumpliera. Es más, ni siquiera las marchas y protestas por la demolición de Callao 924 la despertaron, a ella o a su jefe, Jorge Telerman.

El segundo proyecto es de los legisladores Fernando Caeiro y Teresa de Anchorena, ambos de la Coalición Cívica, y pide la emergencia patrimonial de la ciudad por un plazo de 365 días corridos. Esto es una reivindicación explícita de *todos* los grupos de vecinos movilizados: que no se demuelan edificios de valor patrimonial por un año, para dar tiempo de debatir un régimen de protección coherente. El proyecto de Anchorena y Caeiro incluye el área comprendida por el peculiar proyecto de Paisaje Cultural de la Unesco con el que Telerman soñó conquistar París, y todo edificio construido antes del 1º de enero de 1942, año del que se dispone el primer catastro completo de la ciudad.

Esto no es un congelamiento completo sino un simple trámite especial que hace que estos edificios no puedan demolerse sin el visto bueno del Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales de la Ciudad, ente compuesto por un representante de la comisión de Planeamiento Urbano de la Legislatura, otro de la comisión de Patrimonio, otro del ministerio de Cultura porteño, otro de la comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico, otro de la Comisión Nacional de monumentos y lugares históricos, otro de la Sociedad Central de Arquitectos, otro de la FADU-UBA, otro del Icomos, otro del Cicop, otro del Instituto de Investigación de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, y otro del CPAU. El consejo es presidido por el subsecretario de Planeamiento e Interpretación urbanística. Si el CAAP no considera el edificio valioso, se lo demuele y listo. Si le ve el valor, se lo inhibe y comienza el trámite normal para ver si se lo cataloga o no, en el cual hay por lo menos dos instancias en que el público y los propietarios pueden pronunciarse a favor o en contra.



En los pasillos de la Legislatura se ve a estos dos proyectos con chances favorables, ya que muestran voluntades favorables en varios bloques y partidos. Aunque mientras el diputado Enríquez busca con rigor que el Ejecutivo cumpla la ley, su colega del PRO –y de Juntos por Buenos Aires–, Alvaro González, se opone cerradamente a cualquier cosa que limite la piqueta. Es que González preside la comisión de Planeamiento y no está tan atento a lo que quieren los votantes como a lo que quiere la industria de la construcción.

El tercer proyecto es el más abarcador. Es, nuevamente, el proyecto "1942" de la diputada Teresa de Anchorena, presidente de la Comisión de patrimonio Arquitectónico y Paisajístico de la Legislatura. El proyecto es muy simple y toma una idea que ya rige en Rosario, ciudad que vive un boom y no sufrió ninguna catástrofe bíblica por velar por su patrimonio. Todo edificio construido antes del 1º de enero de 1942 está protegido en principio y no puede ser demolido sin el visto bueno del CAAP. Si el CAAP lo considera sin valor, por múltiples razones, el parecer allana el expediente de demolición. O el expediente va a la Legislatura, con la recomendación de que se inicie el trámite de catalogación. Como se ve, similar a la emergencia patrimonial y nada particularmente draconiano.

Habrá reuniones de comisión, primero en Patrimonio y luego en Planeamiento, y luego hay que votar en el recinto. Lo importante es que el tema ya no queda olvidado y languideciendo en algún cajón, cómodamente olvidado por falta de peso político. Hay gente en la calle por el patrimonio, hay cada vez más cobertura mediática del asunto, que ya no es para especialistas. Y en octubre se vota de nuevo.

Las aventuras de Montevideo 1250

POR SERGIO KIERNAN

En todo lo que sea patrimonio, el gobierno porteño nos tiene acostumbrados a un nivel de incoherencia, apatía y arrugue ya desolador. Pero en estas últimas semanas, el equipo que todavía encabeza Jorge Telerman protagonizó un papelonazo memorable, nada menos que ante la Justicia porteña. Un funcionario de alto nivel primero se "olvidó" de cumplir la ley y luego la rompió con premeditación y alevosía, y otro terminó siendo más papista que el Papa, cuidándole el bolsillo a una empresa privada y no al pueblo de su ciudad.

Este carnaval gira alrededor de la magnífica residencia de los Bemberg en la calle Montevideo al 1200, uno de los edificios franceses más lindos que tiene Buenos Aires y exactamente el único en su estilo que le queda a nuestra castigada ciudad. Como se sabe, el edificio no existiría si no fuera por la velocidad mental y legal de los vecinos reunidos en Basta de Demoler, un grupo profundamente cansado de la piqueta indiscriminada. Una empresa privada se preparaba para destruirlo y construir una torre, según parece una de particular fealdad y fachadas vidriadas. Los vecinos lo evitaron con un recurso de amparo al que hizo lugar la Justicia porteña que, ducha en saber con qué bueyes anda uno arando, puso una consigna policial para que no haya demoliciones nocturnas.

Lo curioso del asunto es que nada de esto hubiera pasado si los funcionarios del gobierno porteño cumplieran con sus deberes y el jefe de ese gobierno alguna vez se diera por enterado del tema patrimonial. Sucede que el 18 de julio se había abierto un expediente de catalogación del caserón de Montevideo 1250, que el 23 de ese mismo mes fue girado, como manda el trámite, al subsecretario de Planeamiento Urbano. Este funcionario se llama Mario Sabugo, es arquitecto y sabe que cuando se recibe un expediente de catalogación su deber es hacer dos cosas: inhibir el edificio hasta que se resuelva por sí o por no la catalogación, y girar todo el tema al Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales. Sabugo, curiosamente, se "olvidó" de lo primero pero cumplió con lo segundo.

Pocos días después de todo esto, Planeamiento Urbano recibió otro expediente, el que pedía autorización para demoler completamente el petit hotel. Pese al expediente de catalogación enviado por la legisladora porteña Teresa de Anchorena, pese a que se cumplió el trámite de enviar el tema al CAAP, resultó que el lote no estaba inhibido. Planeamiento, en una incoherencia completa y faltando a la ley, autorizó la destrucción del edificio el primero de agosto.

¿Queda claro? Planeamiento faltó a la ley al no inhibir el edificio hasta que la Legislatura decida la catalogación y la quebró a fondo al autorizar que se demuela.

Mientras tanto, el CAAP estudiaba el tema y terminaba, el 21 de agosto, votando a favor de recomendar la catalogación. El bloque a favor incluyó al representante de la Sociedad Central de Arquitectos, entidad que no está formada precisamente por patrimonialistas. E incluyó también a la doctora Nora Galli, que representa en ese consejo asesor al Poder Ejecutivo porteño. El mismo Poder Ejecutivo que, a través de su Ministerio de Planeamiento, autorizaba que se demuela.

La frutilla del postre es un verdadero misterio, inexplicable desde cualquier definición de coherencia. Resulta que la obra quedó parada por orden judicial que, como toda orden judicial, se puede apelar, en este caso ante la Cámara porteña. Y el primero en apelar no fue el particular afectado, el dueño –o dueños– del edificio y futuros constructores de la fea torre. El primero en apelar fue el procurador de la Ciudad, que también representa al Poder Ejecutivo porteño. Los dueños del edificio apelaron también, pero después.

Esto es un misterio oscuro como la medianoche por una razón muy simple: al gobierno porteño, al pueblo porteño, al estado de esta ciudad, no le afecta en lo más mínimo que el edificio no se demuela. No hay modo de inventar que el pueblo de esta ciudad quedaría lesado en sus intereses si el amparo se sostiene. Para mejor, la apelación termina de redondear la incoherencia fatídica del Ejecutivo porteño: su Ministerio de Cultura sigue en el sueño de los justos, abúlico ante estos temas; su Ministerio de Planeamiento da autorizaciones manifiestamente ilegales de demoler; su representante en el CAAP vota por la protección; su Procuración apela para que no se proteja nada.

El caso está en la Cámara porteña que, entre tanto zigzag, tiene una guía clara: hay un trámite de catalogación, lo que implica legalmente que no se demuela hasta que se apruebe o rechace. No es un amparo eterno, no se pide a la Justicia que ande protegiendo edificios históricos. En rigor, se le pide que haga lo que debería haber hecho el arquitecto Sabugo, un hombre distraído.